

El bajo lempa: entre el desastre y la esperanza

Flora Blandón de Grajeda

Introducción

Los pobres más pobres, los vulnerables de siempre. Víctimas de todo: guerra, epidemias, sequías, inundaciones. Muerte y destrucción. Más allá de las cifras están los rostros de la gente: mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, niños y niñas, recién nacidos en el desastre. De eso queremos hablar ahora, de la gente que vive en los lugares donde el impacto ha trastocado su vida y su futuro; de como están a merced de fenómenos naturales y sobre todo, de que se puede hacer para que las cosas cambien en función no sólo de salvar vidas, sino también las cosas que con tanto sacrificio han podido acumular a través de los años.

No ha sido fácil contar con información específica que permita hacer un análisis de los daños que la tormenta tropical "Mitch" provocó a nivel de municipios y regiones, ya que la mayoría de la información que se ha hecho pública a través de los medios de comunicación está referida a la situación nacional; pero a partir de la relación de trabajo que desarrollamos en algunos municipios, ha sido posible contar con información preliminar, que permitirá presentar datos aproximados de los daños y tener una idea de lo que significa para la gente a nivel local, tanta destrucción. Pero además este artículo pretende revisar los niveles de respuesta de las distintas

instancias locales en la emergencia; la existencia y efectividad de políticas de prevención de desastres; la relación entre lo local y lo nacional en esta área; para concluir con algunas recomendaciones desde la óptica local en función de mitigar un poco los efectos de fenómenos naturales como el que acaba de afectar a miles de personas en Centroamérica.

Los municipios sujetos de este trabajo son: Tecoluca, Zacatecoluca, Jiquilisco y San Agustín; los tres primeros conforman en su parte sur lo que se conoce como el Bajo Lempa y se ha agregado San Agustín, que también sufrió daños, para presentar la visión de región, ya que los cuatro conforman la Microregión Centro-Costera Anastasio Aquino. En conjunto estos cuatro municipios representan buena parte del territorio y la población afectados por el fenómeno

natural. Por dicha razón, lo que aquí se plantea tiene un marco grande de validez en cuanto al impacto a nivel local y regional del Huracán Mitch.

El color de las alertas

Verde, amarillo y rojo son los colores que los especialistas en desastres usan para alertar sobre posibles efectos de fenómenos naturales. Sin embargo, estos colores no le dicen nada a la pobla-

Los pobres más pobres, los vulnerables de siempre. Víctimas de todo: guerra, epidemias, sequías, inundaciones. Muerte y destrucción. Más allá de las cifras están los rostros de la gente: mujeres, hombres, jóvenes, ancianos, niños y niñas, recién nacidos en el desastre

ción. Y no es porque sea incorrecto tener alertas de colores, sino porque nadie se ha tomado el trabajo de relacionarlos con la vida común y corriente de la población que puede resultar afectada. Esto nos plantea la interrogante de ¿Cómo se le hace llegar a la población en situación de riesgo: el significado de las alertas, la alerta misma y lo que tienen que hacer en cada caso?. Hasta donde tenemos información, esto no se ha hecho y más bien las alertas sirven para que los organismos encargados de la "prevención" de desastres se preparen, ¿Para qué?, posiblemente para mantenerse informados, equiparse y esperar a que el desastre ocurra.

Como bien lo plantearon unos periodistas en relación al significado de las alertas: "En San Marcos Lempa no había más que policías y socorristas de Comandos de Salvamento. Asombrados, presenciaban el colapso del puente Cuscatlán Armados de valor como único recurso, los policías formaban una valla humana para tamizar lo que llevaba la corriente de agua que había invadido las comunidades aledañas al río: niños, mujeres y hombres. Demasiada actividad para tratarse de una alerta amarilla"¹. Y continúan "Ese viernes (30 de octubre), mientras en el local de la Tercera Sección del Cuerpo de Bomberos Nacionales-sede del COEN para las emergencias- se deliberaba sobre los colores de las alertas, el agua ya caía a mares en el Bajo Lempa, el cauce de los ríos cedía a las aguas precipitadas en el norte del país y la población veía sus cantones y caseríos anegados"²

Todavía nadie se explica por qué de repente se entró en emergencia nacional por un fenómeno natural al que no se le dio la importan-

Todavía nadie se explica por qué de repente se entró en emergencia nacional por un fenómeno natural al que no se le dio la importancia que merecía y que provocó tal nivel de desastre. La prevención no funcionó o no existió

cia que merecía y que provocó tal nivel de desastre. La prevención no funcionó o no existió. La única referencia que los habitantes del Bajo Lempa tienen para medir sus niveles de alerta son las descargas de la Presa 15 de septiembre, las cuales en épocas de invierno son comunicadas por CEL a los responsables de la organización de dicha zona: la Fundación CORDES y el Sistema Económico Social (SES) en Tecoluca y la Coordinadora

del Bajo Lempa en Jiquilisco. En esta ocasión, la comunicación se hizo como siempre, lo que varió fue el tamaño de las descargas. Lo más que el Bajo Lempa había recibido en esta década eran de 5,000 a 6,000 metros cúbicos por segundo del agua de la presa y con esto se inundaba la parte más al sur del sector. En esta oportunidad, además de que las descargas eran cada vez más frecuentes, rápidamente sobrepasaron el rango de los 6,000 m³ y llegaron en cuestión de horas a los 15,000 m³. Demasiada agua en muy poco tiempo provocó lo que pasaremos a describir a continuación.

Lo que la tormenta se llevó y lo que dejó

Como ya se ha aclarado en párrafos anteriores, la información que se presenta está referida a cuatro municipios, de los cuales sólo San Agustín tuvo daños menores; los otros tres forman parte de los lugares en el país, donde las lluvias causaron más daños.

La población que resultó afectada, cuyo total aparece en el cuadro siguiente (26,478 personas), representa, en relación al número de personas reportadas como damnificadas a nivel nacional (84,000 personas), el 31.5%; o

sea que la tercera parte de la población que resultó afectada a nivel nacional pertenece a estos municipios.

En un primer momento la población que logró ser evacuada en estos municipios fue atendida en 50 albergues o refugios, los cuales fueron instalados fundamentalmente en iglesias, escuelas, casas comunales y otros espacios que brindaban condiciones mínimas, al menos techo y paredes.

De estos municipios, Jiquilisco, Zacatecoluca y Tecoluca se llevaron la peor parte en términos numéricos y en significado del desastre. En lo que atañe directamente a vidas huma-

nal parecía haberse partido por una lengua de agua³³.

Por entrevistas hechas a pobladores en el sur de Tecoluca, se constató que la misma situación de aislamiento sufrieron las comunidades de Santa Marta, Rancho Grande, San Bartolo, La Pita y la Isla de Montecristo. Ante esto la valoración que surge es: Si no se pudo prevenir, al menos se habría esperado que el desastre se enfrentara en mejor forma por las instancias responsables, pero esto no sucedió.

A nivel de daños materiales, la situación no es menos dramática. En cuanto a vivienda, la información de la microregión reporta daños

Comunidades y población afectada en la Microregión Centro-cochera, Sonsonate y Acajutla

Departamento	Municipio	Comunidades/barrios	Familias afectadas	Población afectada
Usulután	Jiquilisco	46	2,620	12,971
Usulután	San Agustín	5	43	162
San Vicente	Tecoluca	18	1,480	5,600
La Paz	Zacatecoluca	29	1,549	7,745
Total		98	5,692	26,478

Fuente: Información proporcionada por las alcaldías, CORDES-SES y oficina de municipalismo del FMLN.

nas, en los momentos más críticos sólo se reportaron dos muertes en Jiquilisco; a pesar que en los tres lugares hubieron personas que no pudieron ser evacuadas y tuvieron que pasar los momentos más críticos en los árboles, en el techo de las casas o aislados de cualquier ayuda. Pero lo más cuestionable y difícil de entender es que "pasaban 90 horas de ocurrida la inundación en Las Conchas, El Limón, La Paniagua, El Flor y Las Estopas, comunidades del Bajo Lempa, y sus pobladores todavía aguardaban a ser evacuados....De igual forma se mantenían doblemente aisladas, los pobladores de la Isla de Méndez, la

en 4,018 viviendas; de las cuales más de la mitad quedaron totalmente destruidas.

Cuando se habla de pérdidas en viviendas, hay que pensar más allá de la casa, implica también todo lo que había dentro de ella: ropa, zapatos, muebles, enseres eléctricos (si los había), de cocina, de recreación, de trabajo; y adicionalmente incluye daños en el área exterior de la vivienda: pozos, letrinas, cercos, cultivos de patio, animales domésticos y de corral. O sea que se está hablando del habitat mínimo y más cercano de la población que resultó damnificada.

Viviendas destruidas y dañadas en la Microregión Centro-costera

Departamento	Municipio	Viviendas	
		Destruídas	Dañadas
Usulután	Jiquilisco	250	1,500
Usulután	San Agustín	6	35
San Vicente	Tecoluca	400	300
La Paz	Zacatecoluca	1,391	136
Total		2,047	1,971

Fuente: Información proporcionada por la alcaldía de San Agustín y la oficina de municipalismo del FMLN.

En infraestructura se reportan daños en escuelas, puentes, carreteras, caminos y cen-

tros de salud. Lo más relevante fue la destrucción del Puente de Oro (tipo Bailey).

En cuanto a kilómetros de carreteras y caminos dañados o destruidos, en la microregión se reporta un total de 333 kilómetros de infraestructura vial que tiene que ser rehabilitada.

Es importante mencionar que los daños más fuertes a nivel nacional, se presentaron en zonas rurales, donde, dada la estructura socioeconómica del país; se ubican preferencialmente campesinos dedicados a actividades agropecuarias.

En el caso de los municipios sujetos de este artículo, la información sobre daños en las actividades económicas está referida a las actividades agropecuarias que se realizan en la microregión centro-costera.

Daños en actividades agropecuarias en la Microregión Centro-costera

Departamento	Municipio	Daños Totales		Daños Parciales		Pérdida de ganado
		Cultivos	Area mz	Cultivos	Area mz	
Usulután	Jiquilisco	Maíz, maicillo arroz, ajonjolí, caña, pastos	22,000	Caña	2,000	No hay datos
Usulután	San Agustín	Maíz, maicillo caña, frijol, café, ajonjolí,	250	Maíz, maicillo caña, frijol, café, ajonjolí, plátano	719	0
San Vicente	Tecoluca	Maíz, hortalizas, plátanos, ajonjolí, papayo, loroco, maicillo, yuca, majoncho, maní	1,650	Marañón, plátano	260	2,000
La Paz	Zacatecoluca	Maíz, arroz, ajonjolí, pipián, yuca, caña, maracuya	1,484	Caña. Maíz, arroz, pipián	205	250
Total			25,384		3,184	2,250

Fuente: Información proporcionada por la alcaldía de San Agustín y la oficina de municipalismo del FMLN.

Como puede observarse en el cuadro anterior, según datos preliminares, las pérdidas se tuvieron fundamentalmente en los cultivos de granos básicos, café, caña, ajonjolí, hortalizas y frutales entre otros. Es importante mencionar que en el caso de Tecoluca, de las manzanas de cultivos que se reportan dañadas, 350 mz. estaban siendo tratadas sin químicos y 250 mz. con un uso moderado de los mismos. También hay un reporte de pérdidas en ganado aunque todavía incompleto.

Los datos anteriores adquieren una dimensión distinta cuando son reforzados con información nacional⁴. En el caso de la cosecha por departamento y a nivel nacional, las pérdidas en granos básicos por inundación, en los departamentos de La Paz, San Vicente y Usulután, representan el 63.2% de las pérdidas a nivel nacional. En estos departamentos pues, se concentra más de la mitad de las pérdidas en la cosecha de granos básicos y por consiguiente, la población dedicada al cultivo de granos básicos en los municipios que se encuentran en dichos departamentos, ha resultado sumamente perjudicada.

La organización local responde a la emergencia

La FUNDE, en su trabajo en los municipios, parte de un supuesto básico y es que lo local es el espacio que privilegia, entre otras cosas, la participación. A raíz de la emergencia pasada, este supuesto se ha ampliado más allá de la participación y podemos decir, sin temor a equivocarnos que lo local no sólo privilegia la participación sino también la solidaridad y la respuesta inmediata ante situaciones de emergencia.

Lo anterior lo constatamos directamente y lo hemos corroborado en entrevistas en distintos municipios, donde se expresó que la respuesta inmediata llegó de las organizaciones sociales, ONG's, alcaldías (en algunos municipios los mismos alcaldes se metieron al agua

a rescatar a la población), iglesia, PNC, y Comandos de Salvamento; en un segundo momento se hizo presente la Fuerza Armada, la Cruz Roja y algunos diputados, principalmente del FMLN. También expresan que el apoyo del COEN, a través de las gobernaciones, no siempre llegó y cuando apareció fue en cantidades mínimas y con ropaje político.

En Tecoluca se creó una organización para la emergencia conformada por una coordinación general (el Alcalde, CRIPDES, CORDES y SES) y varios comités de comunicación, transporte, recepción, censo y búsqueda de personas, logística, comunicación con GOES, Salud, Seguridad, Servicios generales y proyectos de emergencia. También se crearon varios centros de atención a damnificados.

De acuerdo a valoraciones de algunas personas involucradas en la organización anterior, el apoyo mayoritario que se dio en Tecoluca durante la emergencia fue del FMLN (este partido ganó la alcaldía en el '97) y las ONG's y la relación entre la ayuda dada por estas dos instancias y el gobierno es de 5 a 1. Asimismo se reconoció el apoyo inmediato y calificado de la PNC y los Comandos de Salvamento.

Un punto que resalta en Tecoluca es que la organización que ya existía en el sector se adaptó a las necesidades y la emergencia y tuvo la capacidad de dar una respuesta ágil y eficiente ante el desastre.

En Zacatecoluca, la alcaldía respondió desde el primer momento ante la catástrofe, visitó lugares y pidió ayuda a otras instancias como la PNC y la iglesia católica, quien apoyó a través de sus diferentes grupos (encuentros conjugales, carismáticos y grupos de jóvenes). Se habilitaron escuelas y se formaron comisiones para traer y recibir damnificados.

El 1 de noviembre se creó el COEN departamental (a nivel de gobernación) y dejaron sus representantes en las escuelas donde ya exis-

tía un referente municipal y un equipo formado por representantes de la PNC, ONG's y alcaldía. En algunos centros los representantes del COEN departamental no solo no se integraron sino tampoco permitieron la existencia del equipo.

La alcaldía solicitó reuniones con la gobernación y no se le atendió. Ante solicitudes expresas de la alcaldía hacia la gobernación para distribución de víveres y medicinas; esta envió ayuda mínima y cosas innecesarias a los centros de damnificados; aun cuando algunas instancias del municipio plantearon que la gobernación había recibido cantidades grandes de ropa y víveres, lo que se estaba entregando a gente que no lo necesitaba. La sociedad civil es la que ha estado ayudando con la mayor parte. En los centros donde la gobernación entregó ayuda, lo hizo a través del partido ARENA.

En Jiquilisco, la respuesta inicial fue de la alcaldía, la Cruz Roja, la Coordinadora del Bajo Lempa y varias ONG's, quienes se involucraron en el proceso de evacuación de la población. Se inició la organización de un Comité de Local de Desastres, el 1 y 2 de noviembre, entre un grupo vinculado con la Iglesia Católica de Jiquilisco y la Alcaldía, donde se integraron profesores del Instituto Nacional y miembros de la población quienes también apoyaron el proceso de rescate de personas. El alcalde y el párroco de la iglesia fueron nombrados coordinadores del Comité. Posteriormente se incorporaron miembros de los partidos FMLN y ARENA, estudiantes del Instituto Nacional y el personal de la Alcaldía y se dividieron en diferentes comisiones para trabajar. Se creó un centro de acopio que esta-

ba ubicado en la iglesia parroquial, en el cual se centralizó la recepción y distribución de la ayuda para los damnificados.

El nivel de desastre que ha habido, producto de la tormenta tropical Mitch, ha dejado en evidencia que no existen en el país políticas de prevención de desastres y menos un sistema nacional de prevención, cuyo funcionamiento nacional esté articulado a lo local

Del COEN llegó muy poca ayuda para los damnificados. Al centro de acopio sólo llevaron un donativo pequeño de leche y comida para bebés.

El presidente de la República, el Dr. Calderon Sol con otros funcionarios de su gobierno llegó el miércoles 4 de noviembre para inspeccionar algunos centros de refugiados pero no dejó donativos. El mismo día el Gobernador departamental afirmó a la prensa que estaba seguro que el COEN había distribuido ayuda al

municipio y que ellos estaban coordinando todo el proceso. Estas afirmaciones fueron desmentidas públicamente por el Alcalde Municipal.

Las políticas de prevención de desastres

El nivel de desastre que ha habido, producto de la tormenta tropical Mitch, ha dejado en evidencia que no existen en el país políticas de prevención de desastres y menos un sistema nacional de prevención, cuyo funcionamiento nacional esté articulado a lo local.

Pero también ha quedado al descubierto que los municipios tampoco cuentan con políticas específicas ni organizaciones concretas que den respuesta inmediata y eficiente a la altura de situaciones tan difíciles como la que acaba de presentarse. Lo que se ha constatado en la práctica es la capacidad de los gobiernos municipales junto con organizaciones de la sociedad civil de reaccionar en una forma soli-

daria y hasta cierto punto eficiente -si partimos de su capacidad instalada- frente a la emergencia.

Por ejemplo, tanto el sur de Tecoluca como Jiquilisco, cuentan con organizaciones responsables de los problemas de inundaciones que puedan darse en sus respectivas zonas. Como se ha mencionado anteriormente, casi todos los años desde que estas zonas se repoblaron, el desbordamiento del Río Lempa ha provocado inundaciones en ambas riberas.

En el caso de Jiquilisco, la Coordinadora del Bajo Lempa tenía planes de prevención de desastres y zonas designadas para la evacuación. Sin embargo, en el momento del desastre el COEN sólo notificó a un representante de la Coordinadora en San Salvador que la Presa estaba descargando 12 mil metros cúbicos por segundo; esta persona envió el mensaje a Jiquilisco. Pero no se pudo hacer mucho, ya que el COEN tenía los radios de comunicación que, según el Alcalde, habían sido asignados a las comunidades y por lo tanto la coordinadora no pudo organizarse rápidamente para reaccionar efectivamente ante la situación.⁵ A título personal miembros de la Coordinadora trabajaron junto con la Alcaldía y otros en la evacuación.

Parte de esta organización son los Comités de Emergencia Local; sin embargo, no estaban integrados en ellos miembros del COEN. La participación del COEN había sido dar algunas charlas sobre la prevención de desastres en la zona. La Alcaldía tampoco estaba integrada en estos Comités, por lo que este es un esfuerzo propio de la población y algunas organizaciones no gubernamentales.

Es interesante entonces contrastar lo que se

dió en dichos municipios con lo que ha planteado el director del COEN. Ante la pregunta de ¿Cómo está organizado el COEN?, el respondió lo siguiente: "Tenemos formado muy bien el sistema nacional, a nivel departamental; a los niveles más bajos, el municipal, el sistema flaquea un poco por la poca participación de los alcaldes"⁶. Pero hemos visto que en los municipios analizados los espacios departamentales no funcionaron y que fue más bien la población la que diseñó y ejecutó sus propios planes de emergencia. Esto plantea la necesidad de repensar las formas de organización que mejor responderían a la prevención de desastres y la atención de emergencias.

¿Existe todavía esperanza?

Como dice el refrán "Mientras hay vida hay esperanza" y esto es precisamente lo que está tratando de asimilar y entender la gente que resultó afectada por el desastre. Pero mientras eso sucede hay varias instituciones que se han dado a la tarea de volver a pensar en el futuro.

En la mayoría de municipios de los que aquí se ha hablado, se ha comenzado a trabajar con

visión de futuro; así se tiene que en municipios como Tecoluca, Zacatecoluca, Jiquilisco, entre otros; la situación pasada los ha llevado a dinamizar los procesos de participación y concertación en los que estaban involucrados antes del desastre.

Es importante mencionar que aún durante el período de emergencia se tuvo capacidad de pensar y trabajar en planes de acción y en la definición de fases a partir de la emergencia; en Tecoluca, por ejemplo, se definieron cuatro fases de trabajo que son las siguientes: 1. Salvar la vida y atender

Casi todos los años desde que estas zonas se repoblaron, el desbordamiento del Río Lempa ha provocado inundaciones en ambas riberas

concentraciones, 2. Organización del retorno, 3. Rehabilitación y reconstrucción de lo dañado, 4. Continuar con el esfuerzo de desarrollo.

Por su parte, en Zacatecoluca la alcaldía junto con otras instancias definieron las siguientes fases: 1. Atención de damnificados, 2. Retorno, 3. Reconstrucción

Lo que tienen en común ambas propuestas es el sentido de futuro, no quedarse sólo en la emergencia y de pensar cualquier acción de retorno y reconstrucción como plataforma para tomar impulso en sus procesos de desarrollo.

Obviamente, no es la primera vez ni será la última en que un fenómeno natural cause daños en estos municipios. Por eso lo importante es aprender la lección y comenzar a enfrentar las causas del problema si en realidad no se quiere volver a pasar por una situación igual o peor que la sucedida.

En ese sentido, hay desafíos a los que hay que poner especial atención; algunos están fuera del alcance de los municipios y son de carácter estructural; otros tienen que ver específicamente con las zonas donde los daños fueron mayores.

Entre los retos que trascienden las fronteras y capacidades municipales se encuentran: la inexistencia de una política y un sistema de prevención de desastres y su articulación con lo local, la falta de una estrategia consistente para enfrentar el problema estructural de pobreza y marginación en que se encuentra buena parte de la población, lo que los hace más vulnerables a los desastres, el grave y profundo deterioro del medio ambiente en nuestro país. Según los expertos, "en el futuro la lluvia no sólo será más intensa, sino más frecuente...Las regiones proclives a las inundaciones y la erosión -léase El Salvador- deben estar preparadas".

Los desafíos que tienen que ver con el municipio son los siguientes: la implementación de políticas de prevención de desastres y de una organización para la emergencia (Comités Locales) y su articulación con lo nacional, los criterios de descarga de la presa, la construcción de un sistema de bordas y drenos en las riberas de los principales ríos como el Lempa, y desarrollar una nueva concepción sobre la construcción de viviendas.

Los anteriores son sólo algunos de los retos a enfrentar a partir de las lecciones dejadas por la tormenta tropical Mitch. Hay que pensar y tomar acción frente a ellos, y no se les puede dar largas, ya que como bien dijo el director del COEN "La naturaleza se cobra lo que le deben"⁶ pero generalmente no lo pagan quienes en realidad deben sino aquellos que no pueden escapar al cobro.

NOTAS

¹ Rivera, Claudia y Tenorio, Oscar. "Vértice" Revista Dominical, El Diario de Hoy, pag. 2. Noviembre 8 de 1998.

² Ibid

³ Ibid

⁴ Cálculos realizados con información de: Henríquez, José Luis. "Descartan escasez de granos básicos". El Financiero, pag. 2-B. La Prensa Gráfica. 10 de noviembre de 1998

⁵ El Alcalde y el Coordinador General de la Coordinadora del Bajo Lempa habían participado con miembros del COEN en un taller de capacitación organizado por FEMICA y la OEA. En este taller informaron de un proyecto de la OEA con el COEN para dar charlas sobre la prevención de desastres, la lectura de pluviómetros en algunas comunidades y la compra de un sistema de radios para las comunidades de mas riesgo. En el momento del desastre estos radios estaban en el COEN y no en las comunidades. Según el Alcalde, el COEN no había coordinado ningún esfuerzo con la Alcaldía para la prevención de desastres en el municipio.

⁶ Segura, Edwin. Entrevista al Director del COEN "Incultura del desastre". La Prensa Gráfica, 8 de noviembre de 1998

⁷ Rivera, Claudia y Tenorio, Oscar. "Vértice" Revista Dominical, El Diario de Hoy, pag. 3. Noviembre 8 de 1998.

⁸ Segura, Edwin. Op.cit.